

Emma Bovary y Ana Ozores o la parábola de la insatisfacción

Diana Beatriz Ossorio

Universidad de Buenos Aires

Si no inagotables, resultan muy ricas y vastas las posibilidades de establecer comparaciones entre ***Madame Bovary*** de Gustave Flaubert y ***La Regenta*** de Leopoldo Alas. De ahí, los numerosos estudios publicados con el objetivo de señalar puntos de contacto y de diferenciación entre ambas obras.

En este sentido, las siguientes líneas se conforman como una especie de “collage” de reflexiones elaboradas a partir de la lectura de diferentes materiales al respecto, con el propósito de centrarnos en aspectos que consideramos relevantes para clarificar, desde las experiencias ficcionales de Emma y Ana, parte del camino recorrido por la mujer en el siglo XIX.

Como base para el abordaje del tema, se podría partir del análisis de los personajes, fundamentalmente de las protagonistas. Evidentemente, son muchos los rasgos que permiten aproximarlas. Son ellas los seres evocados por el título de los textos¹ y sobre los que, inevitablemente, se centrará la atención

1. Si nos detenemos en el análisis de los títulos según los criterios de G. Genette en ***Seuils***, nos encontraríamos con dos títulos que indican el contenido o tema de los textos de manera literal. Sin embargo, a pesar de su aparente neutralidad, este primer significante que toma a su cargo el significado de ambos personajes puede ser analizado morfológicamente por el receptor en su posible motivación, tanto retrospectivamente, en función de ese significado,

del lector. Sin embargo, cabe destacar que en ambas narraciones, la focalización de las protagonistas no se produce hasta que el relato ha avanzado: en **Madame Bovary** sólo a partir del quinto capítulo el lector comienza lentamente a ver el mundo desde la perspectiva de Emma, hecho que se concretará en el capítulo sexto;² en cuanto a **La Regenta**, es en el capítulo tercero cuando nos internamos en el conocimiento íntimo de Ana.³

I.- Las protagonistas y sus espacios

Esta constatación pone de manifiesto la importancia que adquieren en ambas novelas los espacios (geográficos y sociales), cuya caracterización se adelanta a la de las protagonistas. Tanto en una como en otra, el espacio (entendido dentro de un determinado sector del tiempo) tiene un valor esencial. Tanto es así que, si nos remitimos a la clasificación de novela hecha por Wolfgang Kayser,

como prospectivamente, en cuanto configura un horizonte de expectativa y constituye uno de los elementos que asegura la legibilidad del relato. Por ejemplo, en el caso de Emma, el significante "Madame Bovary" podría aludir al prosaísmo del estado civil, del que ella va a intentar huir. En lo que se refiere a Ana, el significante "la regenta" está haciendo alusión a un estrato social diferente del de Emma y hasta puede resultar decepcionante, en cuanto a que parecería evocar a una mujer de más edad. Ver Ph. Hamon, "Pour un statut sémiologique du personnage" en *Poétique du récit*, París, Seuil, 1977, ps. 147-50.

2. "Des le chapitre V, le pivot tourne lentement, celle qui était objet devient sujet, le foyer passe de Charles à Emma et le lecteur entre dans cette conscience qui jusqu'alors lui était close comme elle l'est pour Charles", en J. Rousset: "**Madame Bovary ou le livre sur rien**" en *Forme et signification*, París, José Corti, 1962, p. 117.
3. Cabe señalar aquí la importancia que adquiere el flash-back como uno de los recursos propios del discurso realista, tal como lo caracteriza Ph. Hamon en "**Un discours contraint**", en tanto sirve para asegurar la coherencia global del enunciado. No es éste el único recurso enumerado por Hamon que comparten ambas novelas, por lo cual la aplicación de los conceptos de este crítico puede convertirse en un interesante enfoque para el análisis de los dos textos. Ver "**Un discours contraint**" en *Poétique 16*, 1973.

estamos ante dos novelas espaciales.

Mario Vargas Llosa ha sintetizado el rol de los distintos espacios en *Madame Bovary* como pares cuyos elementos se doblan (Tostes-Yonville) o se oponen (campo-ciudad; Yonville-Ruan), espacios reales del hastío y de la frustración opuestos a París, como el lugar de los sueños.

En el caso de *La Regenta*, la acción transcurre en Vetusta, nombre propio motivado que encubre, irónicamente, a la ciudad de Oviedo. José María Martínez Cachero realiza una recorrida por la topografía vetustense, minuciosamente descrita por Alas, cuya disposición geográfica se relaciona claramente con la ubicación de las distintas clases sociales. No seremos originales al decir que Vetusta podría ser considerada como la verdadera protagonista de la novela; tanto es así que Albert Brent, en su estudio sobre la obra, dice que el título preciso para ésta sería *Vetusta*, por el rol que desempeña la ciudad en el desarrollo de las acciones. Tanto Ana como el Magistrat se quejan del "mal vetustense", fusión de aburrimiento, mezquindad, falsedad, hastío.

Pero esta ciudad provinciana tendrá también su término de referencia en Madrid y, más lejano, en París.

De todo lo anterior surge la necesidad de considerar a las protagonistas siempre en relación con sus respectivos espacios sociales. Es así como la pequeña burguesía rural de Tostes y Yonville y la aristocracia y la alta burguesía vetustense se convierten, de alguna manera, en los disparadores de los acontecimientos narrados, al condensar los motivos de la insatisfacción de las protagonistas. Paradójicamente, podemos señalar lo irónico que resulta en ambos casos que Emma y Ana hayan aceptado la propuesta de casamiento, la primera, como pasaporte para abandonar su vida en la granja e incorporarse a ese mundo que terminará por aborrecer y, la segunda, como medio de asegurar su permanencia en la "clase", la misma que la precipitará a la catástrofe.

En síntesis, ante esos espacios (grupos) sociales que las asfixian, surgirá el deseo de explorar otros alternativas como medio ilusorio de resolver las carencias que sus vidas les imponen.

II.- Las protagonistas y su relación con los ejes literatura y religión

Ahora bien, ¿cuál es el medio a través del cual Emma y Ana escapan a su realidad? Aparece aquí la literatura como elemento esencial y a la vez paradójico, en tanto, por un lado, alimenta la creación del mundo soñado en el cual refugiarse pero, por otro, sirve de base y modelo para efectuar la comprobación de lo insatisfactorio de la realidad en la cual deben vivir.

De esta manera, aparece reflejada en los textos de qué forma la literatura "propone a partir de entonces modelos de conducta, traza itinerarios espirituales, ilustra el nuevo sistema del amor", según lo señalan A. Corbin y M. Perrot en su *Historia de la vida privada*, en el tomo correspondiente al siglo XIX, por lo cual proliferan los clisés, a los cuales estas mujeres intentan ajustar su vida. Al respecto, resulta interesante mencionar los conceptos de Leo Bersani acerca de que Emma llega a soñar en forma de clisés, lo cual marca la composición de la novela, en tanto "cuadros de pensamientos" relacionados con "cuadros literarios" absorbidos por Emma.⁴ Y justamente, a partir de sus ensoñaciones, Emma convoca toda su energía vital en el intento de traspasar las barreras sociales que la separan de la forma de vida que quiere concretar. En realidad, parecería que no es tanto ella la que quiere modificarse (aun cuando se "educa" a través del consumo de libros y revistas), sino que intenta imprimir el cambio al mundo que la rodea. Para otorgarle un verdadero sentido a su vida (o, por lo menos, el que ella considera que debe tener), no es ella la que intenta ajustarse al medio, sino que requiere que el sentido surja de la transformación de su situación. De ahí, su traslado de Tostes a Yonville, o los esfuerzos por cambiar a Charles, desde su modo de vestir hasta sus posibilidades profesionales.⁵

4. Ver Leo Bersani, "Emma Bovary and the Sense of Sex" en *A future for Astyanax: Character and desire in literature*. Boston y Toronto: Little Brown and Co., 1976, ps. 89-105.

5. En su artículo "Madame Bovary contra Emma Rouault", Lydia Pinkus señala: "Si [Emma] hubiera vivido algunos años después, seguramente la hubieran enviado a un psicoanalista. (...) Le hubiera escuchado decir que, huérfana de madre, no contaba con un buen modelo

En cuanto a Ana, su contacto con la literatura estaría entrelazado con el tema religioso, en tanto las anárquicas lecturas de su adolescencia (desde mitología griega hasta las *Confesiones* de San Agustín) prefiguran el dualismo entre lo ideal y lo real, lo religioso y lo pagano, lo espiritual y lo material, polos de los ciclos que marcan la evolución del personaje y, de alguna manera, la construcción de la novela, tal como lo señala Frances Wyers Weber en *Ideology and Religious Parody in the Novels of Leopoldo Alas*. Es así como, en el caso de Ana, el espacio alternativo al hastío que le propone su existencia vetustense se conforma de la tensión que se establece entre sus accesos místicos y sus tentaciones eróticas.

Por otra parte, el tema de la religión aparece realizado en la novela por el personaje del Magistral. Biruté Ciplijauskaitė señala al respecto que la fuerza generadora que tiene el triángulo del adulterio respecto de la simetría del matrimonio encuentra en *La Regenta* un desvío genial, ya que en vez del triángulo Clarín opta por el rectángulo, poniendo en primer plano no la vacilación entre el marido y el seductor, sino la lucha entre dos rivales, los cuales encarnarían el poder civil y el poder eclesiástico. De allí que el tema religioso no queda circunscripto al personaje de Ana, sino que se expande ocupando un lugar preponderante en la caracterización del espacio-tiempo social, en tanto la Iglesia

(de sumisión) femenino. Debido a esta carencia, Emma se habría identificado con las heroínas románticas de las novelas. Que entre su Ideal del Yo y su Yo distaba un camino tan imposible de recorrer como el de Yorville a París. Que su actitud de comediente, la teatralización que imprimía a sus encuentros con los otros, eran actitudes histéricas. Como lo eran las idealizaciones con las que revestía a sus parejas hasta que la realidad las derrumbaba. Y también era histérica su confusa manera de conectarse con los acontecimientos, sin medir, sin pensar apenas en las consecuencias. Sus desmayos, su larga enfermedad después del abandono de su amante, sus vómitos, ¿qué otra cosa sino la histeria? Que le doliera "a veces el corazón, otras el pecho, otras la cabeza, otra los miembros": ¿no eran metáforas corporales de sus frustraciones afectivas? El arranque de misticismo, su vocación religiosa, todo, según el terapeuta de París, todo neurótico, es decir, conflictos entre deseos infantiles y deberes superyoicos." Convengamos en que Ana comparte con Emma más de una de estas características. Ver "Madame Bovary contra Emma Rouault" en *Ser vienesa en tiempos*

aparece como uno de los poderes que ejerce una presión particular en el ámbito vetustense, reflejo de su protagonismo en la sociedad española del siglo XIX.

Volviendo a la religión en relación con la protagonista, aparece señalada la importancia del examen de conciencia, la introspección y el análisis interior, la confesión, todas características de una "religión introspectiva, inquisidora y a veces culpabilizante", según A. Corbin y M. Perrot, quienes califican al siglo XIX como la edad de oro del sacramento de la penitencia. La novela también refleja la importancia de la elección de un confesor en tanto un auténtico rito de paso y hasta qué punto las cualidades de los guías espirituales alimentan las conversaciones de las damas y los recelos que los secretos revelados crean en quienes las rodean.⁶

Relacionada con este aspecto, aparece otra de las diferencias entre Emma y Ana, ya que, si bien ésta también desea un cambio de vida, parecería menos ingenua en cierto sentido, ya que comienza por intentar operar esa transformación en su interior. Con esto tienen que ver los ejercicios de introspección que realiza, tratando de lograr un cambio moral y espiritual, que la ayude a sobrellevar el medio que la rodea, el cual, al igual que Emma, considera inferior a sí misma.

En cuanto a *Madame Bovary*, las alusiones al tema religioso no son frecuentes, pero aparecen en puntos estratégicos: en primer lugar, en relación con la educación de Emma en el convento, que no le da una base sólida ni en lo moral ni en lo intelectual. Luego, en otro momento clave: cuando está intentando resistir la tentación del amor culpable. Su encuentro con el insensible y despreocupado sacerdote de Yonville neutralizará esa especie de misticismo romántico y sentimental en el que se había refugiado, producto de sus lecturas, y la impulsará a vivir sólo para sus pasiones, contrariando de esa manera el modelo femenino católico de la época. Al respecto puede citarse a Michela de

de *Freud y otros ensayos*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1994, ps. 101-107.

6 A. Corbin-M. Perrot: "Entre bastidores" en "Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada", tomo 8 de *Historia de la vida privada*, Buenos Aires, Taurus, 1991.

Giorgio, quien en el capítulo "El modelo católico" en *Historia de las mujeres* dice: "El avance decimonónico del sentimentalismo religioso se halla en íntima relación con el sentimentalismo familiar: el modelo femenino católico es exclusivamente el de la esposa y el de la madre. En la esposa, la Iglesia busca sumisión y espíritu de abnegación".⁷

III.- Las protagonistas como transgresoras

Justamente, a partir de lo anterior, podemos afirmar que, de manera más o menos consciente o profunda, tanto Emma como Ana transgreden ese modelo femenino al que hacíamos referencia. Y esa transgresión no aparece ligada de manera exclusiva a su condición de mujeres adúlteras. Siguiendo los conceptos de Lilliana Mizrahi en *La mujer transgresora*, podemos afirmar que la transgresión alude a la ruptura de un orden establecido que es sentido como estéril para la propia personalidad. En la transgresión, el gesto de despegue define la ruptura, que a su vez se convertirá en la fundación de un orden nuevo. Sin embargo, este impulso aparentemente enriquecedor se neutraliza en el caso de Emma y Ana porque está basado en un deseo inauténtico. Podríamos decir que ninguna de las dos protagonistas opera sobre los datos de la realidad externa, sino sobre aquella realidad interna construida a partir de sus ensoñaciones, por lo cual sus actos transgresores no les sirven de punto de partida para la construcción de nuevas formas de vida alternativas a aquéllas insatisfactorias en las que estaban sumidas.

Ahora bien, ¿cuáles son sus conductas transgresoras? En ambos casos aparecen ligadas fundamentalmente a la literatura y al adulterio. Sin embargo, se hace necesaria la puntualización de diferencias, en primera instancia, en lo concerniente a la literatura:

1) Mientras que en *Madame Bovary*, la afectada por la influencia de las

7. Michela de Giorgio: "El modelo católico" en "El siglo XIX. La ruptura política y los nuevos modelos sociales", tomo 7 de *Historia de las mujeres*, Buenos Aires, Taurus, 1993, pág. 188.

lecturas es sólo Emma (de ahí su carácter transgresor), en *La Regenta* todos los personajes están más o menos sujetos a su influjo. Esto podemos relacionarlo con el medio social en el que se mueven las protagonistas.

2) Ana no es sólo consumidora de literatura, sino que también intenta ser productora. Esto la marcará profundamente en su relación con los demás. La primera transgresión de Ana será, justamente, la de querer escribir, actividad explícita y reiteradamente condenada por la sociedad vetustense.

Respecto de la problemática del adulterio, la frecuencia con que aparece en la novela realista del siglo XIX es explicada por Tony Tanner en *Contract and Transgression*, en función de que es el momento crucial en el que se resquebrajan los sistemas tradicionales, se desacreditan los valores burgueses y se empieza a dudar de la santidad del matrimonio y de la impermeabilidad de las clases sociales. Dichos conceptos podríamos relacionarlos con los que Leo Bersani desarrolla en su artículo "Le réalisme et la peur du désir", cuando sostiene que la forma significante y coherente de la personalidad de los personajes, la confianza en el orden psicológico puestos de manifiesto en la novela realista son una forma de contrarrestar la amenaza de una sociedad a punto de estallar. Por esa razón, en estas obras todo héroe que se deja llevar por sus deseos se vuelve peligroso y sólo es admitido para poder someterlo a ceremonias de expulsión, como un medio de aniquilar o, por lo menos, paralizar las tendencias anárquicas. He aquí una de las razones por las que Emma y Ana están condenadas al fracaso en su intento de concretar sus deseos. Sus fracasos tienen una función social de estabilización.

Finalmente, relacionados con el tema de la transgresión, nos parece interesante introducir los conceptos de cohesión, conformismo y desviacionismo respecto del grupo social en el que se insertan las protagonistas.

Para definir el término de cohesión, acudimos a Jean Maisonneuve en *La dinámica de los grupos*: "(...) se trata de la totalidad del campo de fuerzas que tienen por efecto mantener juntos a los miembros de un grupo y resistir contra las fuerzas de desintegración, de la atracción global del grupo para todos sus miembros; el acento puede ponerse ora en el aspecto funcional de control, de normalización, de "presión hacia la uniformidad", ora en el aspecto emocional

de espontaneidad colectiva y el sentimiento del “nosotros”, del “estar juntos”.

Respecto del conformismo, “(...) se traduce por la presencia -o el surgimiento- de normas o modelos colectivos específicos (...). La función colectiva del conformismo toca simultáneamente a las zonas operativas y afectivas de la cohesión, pues permite al grupo perseguir sus metas y mantenerse como tal.”

En cuanto al desviacionismo, “(...) toda conducta que se aparta de las normas puede ser considerada, en un sentido, como una desviación, desde la del fantasista hasta la del criminal (...). En definitiva, el desviante puede definirse como un miembro de un grupo determinado que, sólo en compañía de una minoría, elige, de modo más o menos deliberado, transgredir o transformar las normas de ese grupo en el plano práctico o en el ideológico y que provoca las reacciones más o menos violentas de la mayoría conformista contra él.”

Si intentamos la aplicación de estos conceptos a las relaciones de las protagonistas y su grupo social, podemos extraer las siguientes conclusiones:

- Emma tiene conductas desviacionistas (literatura, adulterio) respecto de su grupo social (burguesía rural), mientras que se ajustan o son conformistas, por lo menos eso piensa ella, respecto del grupo social que toma como referencia (alta burguesía, aristocracia).

- Ana alterna ciclos en que tiene actitudes conformistas, de intento de ajuste a las normas (generalmente, después de sus grandes crisis nerviosas) con actitudes francamente desviacionistas. Respecto de la literatura, el desviacionismo se pone de manifiesto no en la problemática de la lectura sino en la de la escritura. En cuanto al adulterio, funciona de manera paradójica, ya que resulta una conducta cohesiva y no desviacionista en lo que concierne a la alta sociedad vetustense (siempre y cuando no adquiera estado público). Ana se integra plenamente al grupo cuando sucumbe a las presiones de Alvaro. Respecto de la religión, se comporta de manera inversa: los ciclos de fervor religioso de Ana funcionan de manera desviacionista, según el modelo y las normas de la aristocracia vetustense.

Finalmente, como modo de cerrar esta serie de reflexiones, podemos decir que, con todas las diferencias que presentan Emma y Ana y sus respectivas

situaciones, ambas recorren el áspero esquema de "ley-transgresión-castigo", común a la visión decimonónica respecto de los derechos y libertades correspondientes a la mujer. Y también comparten la situación de haber transgredido la ley de su época buscando una felicidad que se les niega en las distintas etapas de su vida: como niñas y jóvenes (sobre todo Ana) y como mujeres casadas, pero también en su condición de mujeres adúlteras, cuando creyeron encontrar la posibilidad de concretar sus sueños de felicidad, felicidad que no parecen merecer, tal vez porque desde el punto de vista masculino que tenemos de ambas, ninguna mujer que intento salir del molde social que se le impone puede ser ni sensata ni madura, sino frívola, egoísta, en el mejor de los casos, Ingenua. Es así como desde su superioridad reconocida, una y otra mirada, las de Flaubert y Clarín, pueden llegar hasta tornarse compasivas, compasión que no alcanza para salvar a Emma y Ana del castigo merecido por intentar satisfacer sus deseos. En definitiva, al presentar a la mujer que busca la liberación como un caso anómalo y patológico, queda salvada la cordura social general.

Bibliografía

- Alas, Leopoldo. *La Regenta*. Madrid: Sarpe, 1984.
- Auerbach, Erich. *Mímesis*. México: F. C. E., 1950.
- Baquero Goyanes, Mariano. *Prosistas españoles contemporáneos*. Madrid: Rialp, 1956.
- Bersani, Leo. "Emma Bovary and the Sense of Sex" en *A future for Astyanax: Character and desire in literature*. Boston y Toronto: Little Brown and Co., 1976.
- "Le réalisme et la peur du désir" en Barthes, Roland et al. *Littérature et réalité*. París: Seuil, 1982, p. 47-80.
- Boves Naves, María del Carmen. *Teoría general de la novela. Semiología de "La Regenta"*. Madrid: Gredos, 1985.
- Brook, Peter. "The body in the field of vision" en *Body Work: Objects of Desire in Modern Narrative*. Cambridge, Massachusetts, London, England: Harvard University Press, 1993.
- Ciplijauskaitė, Birutė. *La mujer insatisfecha. El adulterio en la novela realista*. Barcelona: Edhasa, 1984.
- Clavería, Carlos. *Cinco estudios de literatura española moderna*. Salamanca: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Colegio Trilingüe de la Universidad, 1945.
- Corblin, A. - Perrot, M. "Entre bastidores" en "Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada", tomo 8 de *Historia de la vida privada*. Buenos Aires, Taurus, 1991.
- Durand, Frank. "Characterization in *La Regenta*: point of view and theme". *Bulletin of Hispanic Studies* 41 (1964), p. 86-100.
- Eoff, Sherman. "En busca de un dios de amor" en *El pensamiento moderno y la novela española*. Barcelona: Seix Barral, 1965.

- Flaubert, Gustave. *Madame Bovary*. París: René Rasmussen, 1946.
- Genette, Gérard. *Palimpsestes: La littérature au second degré*. París: Seuil, 1982.
- Hamon, Philippe. "Un discours contraint" en *Poétique* 16, 1973.
- "Pour un statut sémiologique du personnage" en *Poétique du récit*. París: Seuil, 1977.
- Kayser, Wolfgang. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid: Gredos, 1954.
- Levin, Hary. "The female Quixote" en *The gates of horn*. Nueva York: Oxford University Press, 1963, p. 246-269.
- Lukacs, Georg. "¿Narrar o describir?" publicado originalmente en *Karl Marx und Friedrich Engels als Literaturhistoriker*. Traducción de Cristina Iglesias para la Cátedra C de Teoría Literaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la U. B. A.
- Malsonneuve, Jean. "El problema de la cohesión. Conformismo y desviacionismo" y "Cambios y resistencias al cambio" en *La dinámica de los grupos*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1982.
- Martínez Cachero, José María. Prólogo a *Obras de Leopoldo Alas*. Madrid: Planeta, 1963.
- Rousset, Jean. "*Madame Bovary* ou le livre sur rien" en *Forme et signification*. París: José Corti, 1962.
- Tanner, Tony. *Adultery in the novel: Contract and transgression*. Baltimore: Anthony Hopkins Univ. Press, 1979.
- Vargas Llosa, Mario. *La orgía perpetua*. Barcelona: Seix Barral, 1981.
- Wyers Weber, Frances. "Ideology and religious parody in the novels of Leopoldo Alas".
Bulletin of Hispanic Studies 43 (1966), p. 197-208.